

sona —cualquiera que sea su edad y su sexo— que cifre su confianza en Mí y lo demuestre con sus actos puede más que todos los ejércitos del planeta. Jamás pienses que no puedes dejar huella en el mundo. Con Mi ayuda, lo puedes lograr. Soy el Príncipe de la Paz, y si me das lugar en tu vida, te ayudaré a hacer lo que para ti es imposible.

¿Qué decides? ¿Sacarás el máximo partido a la tremenda capacidad que te he dado de sembrar el bien en el mundo? Haz una pausa para hablar conmigo, y te indicaré qué puedes hacer. Puedes empezar rezando esta sencilla oración:

Jesús, quiero hacer el bien. Quiero seguirte y andar por Tus caminos. Te ruego que entres en mi corazón y me muestres qué puedo hacer para sembrar amor verdadero y difundir Tu paz. Enséñame a comunicarme contigo para que me orientes.

No te conformes con hacer esta oración. Dedícame un rato cada día. Escucha lo que te quiera decir. Te inspiraré ideas y sentimientos, o te hablaré al corazón en suaves susurros. Te haré ver cómo puedes defender la paz y la verdad y dar la cara por lo que es bueno y justo.

Siguen sonando los tambores de guerra. ¿Cuál va a ser tu actitud? ¿Harás tu parte por promover la paz?

Jesús

URL: <http://www.lafamilia.org> E-mail: familia@lafamilia.org
Ilustración: Rain

¿LUCHAS por la PAZ?



Por mucho que se especule, se razone, se debata, se presenten opiniones y se le dé vueltas al asunto, la conclusión es ésta: en una guerra nadie gana. Todos pierden. Yo soy firme partidario de la paz.

La guerra es consecuencia de malas decisiones de los hombres. Cada cual escoge: está la opción de vivir y trabajar con miras a la paz, propugnando la paz, y la de respaldar a los belicosos. También conviene recordar que, en muchos casos, quedarse callado equivale a aprobar lo que se está haciendo.

Yo controlo todos los elementos de la naturaleza. Envío la lluvia, y el trueno retumba porque se lo ordeno. Mi poder alcanza esferas inexploradas por la humanidad. Aun así, no puedo obligarte a seguir Mis caminos. Conozco tus pensamientos más íntimos. No se me escapan las intenciones de ningún corazón humano. Nada me es oculto o desconocido. No obstante, he dotado a los hombres de libre albedrío. Tienes derecho a optar entre hacer el bien o el mal.

Oigo tambores de guerra. ¿Cuál va a ser tu postura? ¿Estás por la guerra o por la paz?

A los que se decidan por Mis caminos, los bendeciré. Los que prefieran obrar mal pagarán las consecuencias. Así he dispuesto que sea: Tan seguro como que el sol sale cada mañana, tarde o temprano lo que se siembra se recoge. Es inevitable.

No estoy a favor de los arrogantes que recurren a la violencia cuando se puede evitar. Mis caminos son caminos de amor, de humildad y de convivencia pacífica y armónica. Estados Unidos, el país de la libertad, ¿no afirma tener

esos mismos ideales? ¿No dice ser una nación amante de la paz, que quiere crear un mundo mejor y más seguro, que defiende y promueve la libertad? Yo le pido al país que, en vez de recurrir a la guerra, acuda a Mí para solucionar sus problemas. La paz y la libertad no se logran con más muertes y sufrimiento.

Tengo soluciones para la lamentable situación internacional de estos momentos, y se las indicaré a los que busquen sinceramente Mi orientación, sin cerrar su corazón. Entre esas soluciones no está el pisotear a los débiles, masacrar a los indefensos, explotar a los inocentes y llevar adelante esta guerra. No cerraré los ojos ni haré oídos sordos al clamor de los necesitados.

Recuerda el lema que figura en cada billete de dólar: «En Dios confiamos». Los que confían en Mí, siguen Mis caminos y hacen lo que Yo digo. Solo con Mi ayuda se puede forjar un mundo más seguro. Solo Yo puedo garantizar un porvenir de paz y prosperidad para tus hijos. Solo Yo apporto soluciones duraderas. La seguridad se encuentra en Mí; uno no la alcanza tomándose la justicia por su mano y recurriendo a las armas.

No soy Yo el que llama a esta guerra. Es preferible confiar en Mí y buscar una solución mejor. Bendeciré a los pacificadores; y no me refiero a los que hablan de paz pero en el fondo albergan sentimientos belicosos, sino a los que luchan por la paz de palabra y de obra, agotando todos los recursos pacíficos para resolver la situación.

Tal vez al leer este mensaje pienses: «¿Qué voy a hacer yo solo?» La verdad es que puedes hacer mucho. Toda per-

Por mucho que se especule, se razone, se debata, se presenten opiniones y se le dé vueltas al asunto, la conclusión es ésta: en una guerra nadie gana. Todos pierden. Yo soy firme partidario de la paz.

La guerra es consecuencia de malas decisiones de los hombres. Cada cual escoge: está la opción de vivir y trabajar con miras a la paz, propugnando la paz, y la de respaldar a los belicosos. También conviene recordar que, en muchos casos, quedarse callado equivale a aprobar lo que se está haciendo.

Yo controlo todos los elementos de la naturaleza. Envío la lluvia, y el trueno retumba porque se lo ordeno. Mi poder alcanza esferas inexploradas por la humanidad. Aun así, no puedo obligarte a seguir Mis caminos. Conozco tus pensamientos más íntimos. No se me escapan las intenciones de ningún corazón humano. Nada me es oculto o desconocido. No obstante, he dotado a los hombres de libre albedrío. Tienes derecho a optar entre hacer el bien o el mal.

Oigo tambores de guerra. ¿Cuál va a ser tu postura? ¿Estás por la guerra o por la paz?

A los que se decidan por Mis caminos, los bendeciré. Los que prefieran obrar mal pagarán las consecuencias. Así he dispuesto que sea: Tan seguro como que el sol sale cada mañana, tarde o temprano lo que se siembra se recoge. Es inevitable.

No estoy a favor de los arrogantes que recurren a la violencia cuando se puede evitar. Mis caminos son caminos de amor, de humildad y de convivencia pacífica y armónica. Estados Unidos, el país de la libertad, ¿no afirma tener

sona —cualquiera que sea su edad y su sexo— que cifre su confianza en Mí y lo demuestre con sus actos puede más que todos los ejércitos del planeta. Jamás pienses que no puedes dejar huella en el mundo. Con Mi ayuda, lo puedes lograr. Soy el Príncipe de la Paz, y si me das lugar en tu vida, te ayudaré a hacer lo que para ti es imposible.

¿Qué decides? ¿Sacarás el máximo partido a la tremenda capacidad que te he dado de sembrar el bien en el mundo? Haz una pausa para hablar conmigo, y te indicaré qué puedes hacer. Puedes empezar rezando esta sencilla oración:

Jesús, quiero hacer el bien. Quiero seguirte y andar por Tus caminos. Te ruego que entres en mi corazón y me muestres qué puedo hacer para sembrar amor verdadero y difundir Tu paz. Enséñame a comunicarme contigo para que me orientes.

No te conformes con hacer esta oración. Dedícame un rato cada día. Escucha lo que te quiera decir. Te inspiraré ideas y sentimientos, o te hablaré al corazón en suaves susurros. Te haré ver cómo puedes defender la paz y la verdad y dar la cara por lo que es bueno y justo.

Siguen sonando los tambores de guerra. ¿Cuál va a ser tu actitud? ¿Harás tu parte por promover la paz?

Jesús

esos mismos ideales? ¿No dice ser una nación amante de la paz, que quiere crear un mundo mejor y más seguro, que defiende y promueve la libertad? Yo le pido al país que, en vez de recurrir a la guerra, acuda a Mí para solucionar sus problemas. La paz y la libertad no se logran con más muertes y sufrimiento.

Tengo soluciones para la lamentable situación internacional de estos momentos, y se las indicaré a los que busquen sinceramente Mi orientación, sin cerrar su corazón. Entre esas soluciones no está el pisotear a los débiles, masacrar a los indefensos, explotar a los inocentes y llevar adelante esta guerra. No cerraré los ojos ni haré oídos sordos al clamor de los necesitados.

Recuerda el lema que figura en cada billete de dólar: «En Dios confiamos». Los que confían en Mí, siguen Mis caminos y hacen lo que Yo digo. Solo con Mi ayuda se puede forjar un mundo más seguro. Solo Yo puedo garantizar un porvenir de paz y prosperidad para tus hijos. Solo Yo aporto soluciones duraderas. La seguridad se encuentra en Mí; uno no la alcanza tomándose la justicia por su mano y recurriendo a las armas.

No soy Yo el que llama a esta guerra. Es preferible confiar en Mí y buscar una solución mejor. Bendeciré a los pacificadores; y no me refiero a los que hablan de paz pero en el fondo albergan sentimientos belicosos, sino a los que luchan por la paz de palabra y de obra, agotando todos los recursos pacíficos para resolver la situación.

Tal vez al leer este mensaje pienses: «¿Qué voy a hacer yo solo?» La verdad es que puedes hacer mucho. Toda per-

